



Elogio de la disciplina Nacional
Darío Rodríguez
Académico Instituto de Sociología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Una importante característica que nos distingue como pueblo y que nos ha permitido superar más de algún problema, es la disciplina. Chile es un país disciplinado, donde se pueden organizar actividades que involucren a toda la población, haciéndola actuar en un mismo y único sentido.

A diferencia de muchos países en que ciertas enfermedades se hacen incontrolables, Chile logra evitar que el cólera, la marea roja, la gripe asiática cobren demasiadas víctimas. Basta que la autoridad de salud correspondiente indique que es necesario abstenerse de consumir determinados alimentos o sólo consumirlos cocidos, para que la inmensa mayoría de la población siga sus instrucciones inhibiendo así el progreso de la enfermedad. Algo semejante sucede con las campañas de solidaridad, que en tiempo relativamente escaso consiguen su objetivo.

La disciplina implica el dominio de los impulsos y la gratificación inmediata, por medio de la razón, que demuestra que hay una meta superior por la cual vale la pena trabajar.

Sólo quien cuenta con autodominio, puede tener disciplina de la verdadera – la que no es solo obediencia heterónoma inducida por miedo –, y únicamente quien la posee, goza de libertad. Dice Durkheim que no es libre el que es esclavo de sus deseos, sino el que puede controlarlos.

La perseverancia, la autosuperación, el esfuerzo, son caminos al éxito que sólo pueden transitarse de la mano de la disciplina. Esto es válido también para los pueblos: un pueblo disciplinado, puede aunar esfuerzos tras metas ambiciosas. Ha habido países que han logrado reconstruirse después de ser destruidos, en tanto otros ven desaparecer la ayuda externa en las redes de la corrupción.

La disciplina debe cultivarse con esmero y florecer al interior de la familia y de los colegios. La concesión fácil a las demandas del consumo y a los deseos irrelevantes, puede hacer la diferencia entre adultos felices o fracasados autocomplacientes.